

» *cion judáica, ó Reflexiones Críticas sobre el primer*  
 » *capítulo del tomo VII de las obras de M. Voltaire.*  
 » Un pequeño prefacio tiene por título : *Ocasion y*  
 » *asunto de este escrito.* Habiéndose criticado en el  
 » *Monthly Review* (\*) y en la *Biblioteca de ciencias*  
 » *y artes*, el opúsculo de Pinto, imprimió este una *res-*  
 » *puesta del autor* de la Apología de la nacion judáica  
 » *á dos críticas que se han hecho de este pequeño es-*  
 » *crito*, 1766. Entre algunos impresos que se publicaron  
 » á continuacion, es uno de ellos la *Carta* del autor á  
 » *Voltaire*, y la *Respuesta* de éste. »

« No es difícil que de Pinto haya tomado el Abate Guenée la idea de atacar á Voltaire bajo la máscara de algunos Judíos. Sea lo que fuere, desde la primera edicion de su obra, reimprimió Guenée en ella la *Apología* compuesta por Pinto, la carta á *Voltaire* y la *Respuesta* de este, etc., todo lo cual se ha conservado en todas las ediciones, y nosotros hemos hecho lo mismo.»

« Bajo el título de *Cartas de unos Judíos Portugueses* se encontrará pues, en nuestra edicion, como en las otras, 1º *Carta* de M. Guasco, compuesta en parte del prefacio intitulado : *Ocasion y Asunto de este escrito*, de que hablamos antes; 2º *Carta del autor de las Reflexiones Críticas*, que en la edicion de 1762 hacia el preámbulo de las *Reflexiones* (por otro título *Apología*); 3º *Reflexiones críticas*, (ó *Apología* de la nacion judáica); 4º *Carta del autor de las Reflexiones* (Pinto) á *M. Voltaire*; 5º *Respuesta de Voltaire*; 6º *Carta de José de Acosta*, que contiene unos dictámenes sobre las *Reflexiones* críticas, y sobre *M. de Voltaire*. »

(\*) Revista mensual.

« Siguen inmediatamente las *Cartas de unos Judíos Alemanes y Polacos*, divididas en cuatro partes, y á estas el *Pequeño Comentario extracto de otro mayor*. »

« Dicho *Pequeño Comentario* tiene relacion general con las *Cartas de unos Judíos*, en cuanto que el autor impugna en él las mismas obras de Voltaire; pero no hay una conexion particular entre el primero y las segundas. En aquel y en estas refuta el Abate Guenée los errores de su adversario, pero con mucho mas método en las *Cartas*, y no tienen ligazon con el *Comentario*, el cual está dividido en fragmentos señalados con el título de *extracto primero*, *extracto segundo* etc. Las arbitrarias interpolaciones, que á pretexto de conexion, que no estableció el autor, se han hecho de las *Cartas* con el *Pequeño Comentario* y de este con aquellas, no han sido siempre felices, como es fácil de ver, especialmente en la continuacion á la cuarta parte de las *Cartas*, en que trata de la legislacion mosaica, en la que se han colocado cinco extractos, los cuales comprenden asuntos muy diversos, pues M. Guenée no respondió sinó en el extracto 26, á las objeciones, que contra esta cuarta parte hizo M. Voltaire en su *Viejo del Caucasos*. (V. sobre esta obra nuestra nota que se halla al principio del Extracto xxv). »

« Despues de haber manifestado las razones, que nos han movido á adoptar en esta edicion un nuevo orden, y hecho conocer, á nuestro juicio, la necesidad, podemos añadir en nuestro abono el ejemplo y la autoridad del mismo M. Guenée, el cual en la edicion que hizo en 1772 no estan las *Cartas* interpoladas con el *Pequeño Comentario*. »

« Advertimos que hemos llenado con tanta escrupulo-

» sidad la obligacion de editores, que en la carta de re-  
 » mision de *José Ben Jonathan á David Wincker*,  
 » (V. el fin de las cartas t. II) hemos dejado la expresion, ya  
 » inútil, en que se anunciaba haberse distribuido este Co-  
 » mentario « *segun las materias* al fin de cada volúmen; »  
 » y con este motivo se ha puesto en dicho lugar una nota,  
 » que remite á esta advertencia. Por la misma razon he-  
 » mos respetado el título de esta obra, el cual anunciando  
 » ser *extracto de otro mayor*; no le conviene ya en el  
 » día, pues que por la reunion de 28 extractos, de que  
 » se compone, está completo; y tambien hemos conser-  
 » vado, colocándolos en notas, los preámbulos, que se  
 » habian puesto al principio de los extractos 5º y 17. »

« A continuacion del Pequeño Comentario, van las  
 » cuatro *Memorias sobre la Judea*, por el Abate Gue-  
 » née, las cuales hacen parte de las *Memorias de la*  
 » *Academia de Inscripciones y Bellas Letras*. »

« Reproducimos el *prefacio*, que habia puesto el au-  
 » tor á su quinta edicion, que hizo él mismo, y la dedi-  
 » catoria á Voltaire, que, en la primera edicion, era  
 » simplemente la primera carta de toda la obra. »

« Las notas de esta obra tienen diferentes signos, cuya  
 » explicacion nos parece necesaria. Unas el de *Aut.*, que  
 » indica ser de los mismos Judíos, que se suponen *auto-*  
 » *res* de estas Cartas; otras el nombre abreviado *Edit.*,  
 » que quiere decir que las notas son del *editor*. Hay al-  
 » gunas que tienen el de *Crist.*, abreviatura del nombre  
 » *Cristiano*, que se supone ser aquel de quien se habla  
 » en la posdata de la *Carta Dedicatoria*. Estas tres per-  
 » sonas (*Aut.*, *Edit.*, *Crist.*,) no son mas que una, y es  
 » el Abate Guenée. »

« En fin las notas que se han añadido á esta octava edi-  
 » cion tienen el signo de *nota nueva*; y cuando su ob-

» jeto es extender alguna del Abate Guenée se han divi-  
 » dido por una — á la que sigue la palabra *NOTA*. Las que  
 » son enteramente nuevas estan señaladas con asteriscos.  
 » Para conocer la importancia de unas y otras basta  
 » echar una mirada á la nota 1ª de la página 1ª, á las de  
 » las páginas 44 y 54, etc. »

« Tal es la parte ostensible de nuestro trabajo, pero  
 » muchas veces, sin hacerlo notar con señal alguna, lo  
 » hemos emprendido grande, para substituir los títulos  
 » nuevos y conocidos de las Obras de Voltaire á los anti-  
 » guos y olvidados, rectificar y algunas veces extender  
 » las indicaciones, que hacia el Abate Guenée, de los  
 » lugares de Voltaire, poniendo nuestras adiciones entre  
 » dos paréntesis. »

« Concluiremos esta larga, pero necesaria Adverten-  
 » cia, con una Noticia (\*) del Abate Guenée, sacada tex-  
 » tualmente del tomo 5º de las *Memorias de la Aca-*  
 » *mia de las Inscripciones y Bellas Letras* pág. 246. »

(\*) Se ha puesto en esta traduccion la noticia del Abate Guenée,  
 que se halla en la duodécima edicion de sus Cartas, hecha en Leon  
 el año de 1822, por estar mas extensa.

NOTICIA  
DEL ABATE GUENÉE.

Y DE SUS OBRAS.

---

El 23 de noviembre de 1717, nació en Estampes Antonio Guenée, el cual por la pobreza de sus padres no debió su educación sino á sí mismo. Después de haber hecho sus estudios en París, fué agregado á la universidad de esta corte, cuya corporación, que hemos visto desaparecer tan repentinamente, después de la gloriosa existencia de mas de diez siglos, brillaba entonces con un nuevo esplendor, teniendo en su seno á Rollin, Crevier, Coffin, Le Beau, que disfrutaban de una reputación muy merecida. Acababa de morir el primero (\*), á quien las letras y las costumbres deben un eterno reconocimiento, cuando M. Guenée fué nombrado para regentar la cátedra de retórica en el colegio de Pleisis. Rollin habia desempeñado muchos años esta cátedra, y el nuevo profesor, siguiendo las huellas de este grande hombre, supo ganarse el corazón de sus discípulos, é inspirarles á un tiempo, amor á la virtud y gusto á las letras. A

(\* ) El día 14 de setiembre de 1741.

los veinte años de servir la cátedra se jubiló, según la costumbre de aquel colegio; y contento con la renta anexa á la jubilacion, no deseaba mas que vivir en el retiro, para entregarse enteramente á los estudios, que exige el conocimiento profundo de la Religion. Con este designio se aplicó al hebreo y griego; pero habiendo conocido luego la necesidad de saber muchas lenguas modernas, á fin de sacar de ellas los auxilios necesarios para sus trabajos; aprendió diferentes idiomas, aprovechándose de un viage, que hizo con algunos de sus discípulos, á muchas partes de Italia, Alemania é Inglaterra.

Las sectas habian dividido de tal suerte á este último reino, que el choque de las opiniones produjo poco despues la incredulidad, la cual tuvo tantos partidarios, que hubieran terminado en ir á buscar, como dice Bossuet, un funesto reposo y una entera independenciam en la indiferencia de religiones ó en el ateismo. Pero la Divina Providencia suscitó algunos hombres, que hicieron triunfar la verdad, entre los cuales se cuentan Bacon, Boyle, Newton, Clarke, ilustres literatos, sabios distinguidos, y personas que ocuparon los primeros puestos del estado. De suerte, que confesando que la religion ha sufrido rudos ataques en Inglaterra, se puede

asegurar que en ella se ha defendido con mas vigor, que en ninguna otra parte de la Europa. No se ocultó esta observacion á Guenée, y ella fué la que lo determinó no solo á leer las mejores obras inglesas concernientes á la defensa de la religion, sino aun á traducir algunas al Francés.

La primera que llamó su atencion, fué la de M. Lytelton, Lord de la tesorería y miembro del Parlamento, sobre la Conversion y Apostolado de S. Pablo. « En ella se manifiesta, dice » M. Guenée, en toda su fuerza una prueba » de la religion, que no se habia desenvuelto » antes, á lo menos con la extension que sin » duda merecia; porque podemos decir resueltamente con nuestro autor, que la Conversion » y Apostolado de San Pablo son una demostracion del Cristianismo, á la que debe ceder » todo hombre racional. » A este escrito, claro, preciso, y metódico, añadió M. Guenée dos discursos de M. Seed, sobre la excelencia intrínseca de la Santa Escritura (\*).

Apenas concluyó M. Guenée estas traduccio-

(\* M. Lytelton publicó su obra con el título *Observaciones sobre la conversion y apostolado de S. Pablo*; y M. Guenée creyó deber mudarlo, intitulándola: *la Religion Cristiana demostrada por la Conversion y Apostolado de S. Pablo*, etc. en 12º, año de 1754.

nes, cuando emprendió otra, no menos importante, cual es la que escribió sobre la resurrección de Jesu-Cristo, el caballero Gilberto West, con motivo de los seis discursos de Tomas Woolston, cuya publicación había causado el mayor escándalo en Inglaterra, como que en ella sostenía el autor, que todos los milagros del Salvador no eran mas que alegorías y figuras. Esta doctrina impía fué censurada por los obispos anglicanos, y el tribunal principal de Londres (\*) multó á Woolston (\*\*). Pero no bastaba esto, sino que era necesario desvanecer el error y disipar las dudas, que dicha obra había extendido, aun despues de haber sufrido los mas vergonzosos ataques. Con este designio algunos sabios teólogos y críticos hábiles, refutaron á competencia las paradojas de Woolston, y el triunfo de la verdad se debió principalmente á las obras del doctor Sherlock y del caballero West. M. Guenée reim-

(\*) En inglés se llama tribunal del banco del Rey.

(\*\*) Esta sentencia es de 28 de noviembre de 1729, por la cual se condenó á Thomas Woolston á veinte y cinco libras esterlinas de multa por cada uno de sus seis discursos, á un año de prision, y á dar fianza de buena conducta por el resto de su vida. Así se ve, que en el país de la libertad se castiga la licencia. ; Ojalá que este espíritu de sabiduría hubiera animado siempre á sus magistrados!

primió la antigua traducción de la primera (\*) y tradujo la segunda; una y otra relativas á la resurrección de Jesu-Cristo. Sheplock examina y juzga, como juez, al testigo, segun las reglas forenses de Inglaterra, cuyo ingenioso plan desempeñó perfectamente. El de West, aunque mas didáctico y menos interesante, está igualmente muy bien ejecutado, y en él concilia de un modo nuevo y natural las aparentes contradicciones de los Evangelistas, sobre la resurrección, probando que no tenemos menos razon que los Apóstoles para estar convencidos de la certeza de este hecho, por la evidencia de su testimonio y el buen éxito de su predicación (\*\*).

Aun se hallaba en Plessis M. Guenée, cuando tradujo estas obras, cuyo trabajo le había inspirado nuevos sentimientos de veneración á los sublimes dogmas del Cristianismo, y alegrándose de este bien, que le había resultado, deseaba poder dedicar todo su tiempo al estudio

(\*) Esta primera traducción de la excelente obra del doctor Tomas Sheplock, despues Obispo de Banger, y últimamente de Londres, la hizo en 1732, por la sexta edición, A. Lemoine, ministro de la iglesia anglicana. La nueva edición es de 1753.

(\*\*) El título de la obra es este: Observaciones sobre la historia y pruebas de la resurrección de Jesu-Cristo, etc. en 12º, 1757.

de la religion, cuyo deseo no satisfizo sinó algunos años despues, en que habiendo dejado su cátedra de retórica, se dedicó exclusivamente á este estudio. Los progresos que hizo en él lo alentaron, y á poco no temió medírselas con un adversario tanto mas temible, quanto que los filósofos se habian puesto bajo sus banderas, como los ángeles rebeldes bajo las de Satanás, con la condicion de que los libertara del yugo del Omnipotente. El nuevo atleta entró en lid, publicando sus *Cartas de unos Judíos alemanes y polacos* (\*), en las que á la arma del ridículo opone la de la razon; al cinismo, la decencia; á la cólera, la moderacion; á la mala fé, el candor; á la ignorancia, el saber; y á la impostura, la verdad. Mas para resistir los ataques sin perder terreno, y combatir cuerpo á cuerpo á su enemigo, tomó el nombre de unos Judíos extrangeros, conservándoles siempre el carácter que debian tener. A su nombre dirigió á M. de Voltaire ya cartas bastante largas, ya un *Pequeño Comentario, extracto de otro mayor*, con el fin de manifestar todos los errores, desvanecer todas las imposturas, y contestar á todos los argumentos.

(\*) Se sabe que la parte que tiene por título: *Cartas de unos Judíos portugueses*, que comienza en la página 1 y acaba en la 40 son de Isaac Pinto, Judío portugues.

Aunque estos Judíos se explican con mucha modestia y urbanidad, no tēmen sin embargo arrancar la máscara de tolerancia y humanidad, bajo de la cual este enemigo insulta á su nacion con tanta cobardia como atrevimiento. ¡ Cuantas variaciones, inconsecuencias y contradicciones encuentran en sus muchos escritos! Ellos defienden sus libros sagrados con tanta energía como solidez, y en las discusiones manifiestan no solo sagacidad y una buena lógica, sinó ingenuidad, y una rectitud de juicio, que nos siempre se encuentran en las mejores obras de crítica. La de M. Guenée tiene la ventaja de estar escrita en estilo sencillo, puro, claro y agradable. Por lo demas no usa de tono declamatorio, quando conviene discurrir; ataca á su contrario, sin provocarlo, y sin insultarlo, lo confunde. Jamas hace ostentacion de una erudicion supérflua, ni procura mas que convencerlo de su ignorancia. Voltaire no replicó, (\*) y aun hizo al autor toda la justicia, que se podia esperar de un hombre vano y apasionado, el cual por no confesar su

(\*) *No replicó.* Esto es con razones sólidas; mas sí publicó un folleto con el título del *Viejo del Caucasos*, que en las obras completas de Voltaire tiene el de *Un Cristiano contra seis Judíos*, al que el abate Guenée contextó en el Comentario, extractos, xxv y xxvi T.

vencimiento en esta lucha, ha echado mano de chanzas insulsas (\*).

El mismo M. Guenée hizo cinco ediciones de su obra; la primera en 1769 y la quinta en 1781 (\*\*). La que damos ahora es la mas completa, y se ha revisado con mucho esmero. El número de ediciones, y muchas que se han contrahecho, testifican el aprecio, con que se ha recibido esta obra, que verosíblemente pasará á la posteridad, cuya buena suerte tienen muy raras veces las que se reducen á impugnar otras obras. Por lo menos habrá producido un gran bien, haciendo volver á los que estaban de buena fé preocupados por un hombre desgraciada-

(\*) Ved aqui como se explicaba Voltaire del Abate Guenée y de su obra, en una carta escrita á Alambert con fecha 8 de diciembre de 1776. «El secretario judío llamado Guenée no deja de tener talento y conocimientos, pero es maligno como un mono. Muerde hasta sacar sangre, simulando que besa la mano. Por fortuna, un sacerdote de la calle de Santiago, beneficiado de una capilla de Versalles, que se hace secretario de los Judíos, se parece mucho al capellan Poussatin del conde de Grammont.» Todo esto hace reir al corto número de lectores, que puede divertirse con estas necedades.

(\*\*) La sexta se publicó en 1805; la séptima en 1815, y la octava en 1817. Ignoro los años en que se publicaron las ulteriores, mas la duodécima, que es la última que conozco, es de 1822 en Leon. T.

mente muy célebre, que, burlándose de su siglo, tenia menos gracia para bufonear, que atrevimiento para escribir cuanto se le antojaba, como Ciceron decia de Epicuro (\*).

A las cartas de unos Judíos portugueses añadió el autor unas consideraciones sobre la legislacion Mosáica, en las que desenvuelve muy bien todas las partes de ella y dá á conocer su admirable economía. Este excelente tratado concluye con las reflexiones siguientes, que tambien pone en boca de los Judíos: « Cuando » consideramos las justas censuras que se han » hecho á los legisladores antiguos y modernos; » cuando reflexionamos en los funestos siste- » mas que han inventado los filósofos, en los » siglos pasados y el presente; y vemos dis- » putadas la Providencia de Dios, su justicia, y » aun su existencia; introducido el fatalismo, » destruida la libertad; y los límites de lo justo y » de lo injusto, ó destruidos, ó puestos con in- » certidumbre por estos pretendidos sabios; de- » gradado el hombre, rotos todos los vínculos » de la sociedad, y substituidas á las mas con- » soladoras y útiles verdades, vanas quimeras

(\*) *Ludimur ab homine, non tam faceto, quàm ad scribendi licentiam libero.* De nat. Deor. lib. 1, capítulo XLIV.

» y dudas crueles.....; lastimado nuestro corazon  
 » con estos descarríos no podemos menos dere-  
 » putarnos felices, por habernos preservado de  
 » ellos una legislacion tan racional y tan santa.»  
 Ciertamente, que este cuadro, fiel cuando se  
 hizo, lejos de estar muy cargado de colorido,  
 parece débil en el dia, porque tanto así ha mul-  
 tiplicado la causa sus efectos.

El triunfo, que M. Guenéé hizo que obtuviera  
 la religion, á pesar de la audacia, encarnizamiento  
 y maquinaciones de sus enemigos, lo tenia lleno  
 de gozo, porque era la única recompensa que  
 deseaba, cuando la amistad lo vino á arrancar  
 de su retiro. El abate María, su antiguo y di-  
 gno amigo, que acababan de nombrar preceptor  
 de los hijos del conde de Artois, quiso que desem-  
 peñasen juntos sus nuevas funciones; y en su con-  
 secuencia, interesó á M. Serent, ayo de los jóvenes  
 príncipes, para que procurase admitiera M. Gue-  
 née el empleo, y á cuya gestion acompañó el mismo  
 María las mas vivas instancias. Una especie de  
 lucha, de no poca duracion, hubo con este mo-  
 tivo entre M. María y M. Guenéé, de la que no  
 salió victorioso el primero, sinó por la amistad  
 que le profesaba el segundo, y que no desmintió  
 en todo el curso de la educacion. Animados de  
 un mismo espíritu y guiados por los mismos

principios, estos dos amigos dieron el ejemplo  
 de una armonia, tanto mas rara, quanto que  
 la ambicion y los celos conspiran sin cesar á  
 turbarla, cuando se vive en la córte. Pero estas  
 pasiones, que no siempre reprime una estima-  
 cion recíproca, no tuvieron entrada en sus co-  
 razones; ni pensaban mas que en formar los de  
 sus discípulos, é inspirarles principalmente un  
 afecto tierno y constante á la religion, la única  
 que era capaz de sostenerlos en la tormenta,  
 que muy pronto habia de hacer pedazos la co-  
 rona de los descendientes de S. Luis, la cual ha  
 sido una terrible leccion de *« aquel que reina  
 en los cielos, de quien vienen los imperios, y  
 á quien únicamente pertenece la gloria..... y  
 hace ver, cuando quita su poder á los reyes,  
 que toda la majestad de estos es postiza, y que  
 no por estar sentados en el trono, dejan de es-  
 tar bajo de su mano y autoridad suprema »* (\*).

Desterrado, en cierto modo, en la córte  
 M. Guenéé, prescindió en ella de todo negocio y  
 mucho mas de las intrigas. Ocupado en llenar sus  
 deberes, consagró á sus antiguos estudios los  
 únicos momentos, de que podia disponer. En  
 1778 en cuyo año perdió la Academia de la Ins-

(\*). Bossuet, Oracion fúnebre de la reina de Ingla-  
 terra.

cripciones y bellas letras á M. Le Beau, fué nombrado en su lugar M. Guenée, cuya modestia era muy grande, para que pudiese creer, que remplazaria dignamente á aquel sabio y laborioso escritor, que antes habia sido su maestro en la Universidad. Sin embargo, deseando concurrir á los trabajos de la Academia, y no creyéndose dispensadō por su destino en la córte, leyó, en varias sesiones, cuatro Memorias sobre la Judea, considerada principalmente con respecto á su fertilidad; la primera que contiene pormenores curiosos y comparaciones felices, demuestra que este territorio, desde la cautividad hasta el reinado de Adriano, fué constantemente mirado como un pais bueno y fértil; la segunda tiene por objeto el estado de la Judea desde este Emperador hasta el gobierno del Califa Omar. » Si la religion, dice su juicioso autor, no tiene sinó un interes muy remoto » en la cuestion de la fertilidad ó esterilidad » de la Judea en la época antecedente, no temo » asegurar, que no tiene el mas pequeño en la » que vamos á tratar. Porque Dios, que se habia » obligado á dar á los Hebreos un pais fértil, » no les habia prometido, que lo seria siempre, aun cuando dejaran de ser los dueños » ó los cultivadores. »

Esta observacion destruye con una palabra la miserable objecion sacada del estado actual de la Judea, que Voltaire y algunos otros escritores objetan contra la autoridad de los libros Santos. Dicho estado que no pudo ser floreciente desde la conquista de Omar hasta el arribo de los Cruzados, ni menos mientras estos ocuparon el pais; se ha hecho, de dia en dia, mas deplorable bajo el yugo devastador de los Turcos. En esta época, año de 1517, en el reinado de Selim terminan las memorias de Guenée, las cuales habiendo estado mucho tiempo manuscritas, se han impreso ahora en el tomo 5o de la Academia de las Inscripciones (\*).

La revolucion, que destruyó á este cuerpo literario, como á otros muchos establecimientos dignos de que los lloremos; vino á turbar el sosiego de M. Guenée y á llenar de amargura los últimos dias de su vida, arrancándole sus discípulos. Su edad no le permitia seguirlos, y así se fué á sepultar en la soledad, en que vivió con las angustias de una madre, que oye el ruido lejano de una tempestad, á que estan expuestos los objetos de su ternura. El lugar de su retiro fué una posesion, que compró cerca de Fontainebleau. Para distraerse, trató

\* Se hallarán estas memorias al fin de nuestro tomo III.

de cultivar él mismo las tierras, que regaba con sus lágrimas, pero no consiguió esta idea, y obligado á abandonarla, vendió su hacienda para fijarse en la ciudad. M. Guenée hubiera pasado en ella algunos dias quietos y serenos, si no se los hubiera amargado la muerte desastrada del Abate María. (\*) Desde entonces no buscó ya mas consuelo, que en los motivos sobrenaturales de esta religion del hombre, que llora y pone todas sus esperanzas en la vida futura

Promovido al sacerdocio, se manifestó M. Guenée digno de él en toda la carrera de su larga vida, tanto por la pureza de sus costumbres, como por una piedad sincera é ilustrada. Modesto, sencillo y afable, hacia amar en él al sabio, al Cristiano y al hombre virtuoso. Su bella alma estaba pintada en su cara, y la vejez, lejos de alterar los rasgos característicos, les dió una

(\*) Este sabio, que acompañó á los hijos del conde de Artois (hoy Carlos X) en su emigracion, y que se ganó la benevolencia de toda la familia real, especialmente de Luis XVIII, que apreciaba sus talentos y las gracias de su conversacion: se le encontró en su cama el 25 de Febrero de 1801 á las tres de la mañana, en que debía marchar de Memel para Varsovia, atravesado con un cuchillo por el costado, cuya desgracia se atribuyó á un acceso repentino de demencia. V. *Suplemento al Diccionario de Feller*, tom. II, pág. 103. T.

nueva gracia, porque la bondad causaba entonces una impresion mas fuerte, como que inspiraba á un mismo tiempo amor y respeto

Uno de los prelados mas virtuosos de la Iglesia de Francia, M. La Mothe de Orléans, confirió una Canongia en su catedral á M. Guenée, el cual fué nombrado tambien en 1785 abad de Oroy. No disfrutó mucho tiempo de este último beneficio; pero estaba entonces su corazon tan traspasado de dolor, que esta pérdida no le pudo causar la menor tristeza. Desprendido de los bienes de este mundo, y lleno de confianza en la misericordia divina, murió dulcemente, ó mas bien dejó de vivir el 27 de noviembre de 1803.

